

El escritor contra el espejo

Iola Quizada E.

Su actitud es reposada, pero César Aira siempre está escribiendo una novela. El autor argentino pasó fugazmente por Santiago y quisimos ser parte de su argumento, síguenra por una hora. ¿Sería posible enfrentarlo al revés de su propia trama? Sacamos en claro su vocación de lector y el anhelo de documentar su paso por el mundo, aunque eso no implica que ensalce su cincuentena de libros ni sus peculiares protagonistas.

No hay nada más placentero que una buena conversación. Nos jugamos entrevistar a César Aira (54 años), un poco porque él o por qué no, y casi por arte de magia lo encontramos en Santiago un mediodía de domingo. Venía llegando de su Argentina natal y en el hall del Hotel Marriott de Las Cañadas, venciendo el monótono zumbido de las aspiradoras y de la música ambiental, jugó a las citas literarias: "Siempre recuerdo la frase de Ortega y Gasset: 'La humanidad está compuesta de monstruos y de idiotas'. Entre ambos opto por mi gusto con la del monstruo: No conformarse, sino tratar de preservar una individualidad, así sea monstruosa".

Nos contó además que prefiere el lápiz y un cuaderno corriente para escribir todos los días una página por jornada. Cada tres meses completa un libro. Los publica casi todos y de esa manera se ha convertido en uno de los escritores más prolíficos del país vecino. Algunos de sus títulos: La serpiente y un episodio en la vida del primer Hadero (ambos de LCM ediciones); Un sueño realizado (A4/Equino); Varano (Año grande); y desde luego no hay que olvidar su Diccionario de astros latinoamericanos (Derech).

En sus libros las paradojas tienen gran presencia. ¿Las vive con la misma fuerza en la realidad?

No. Basta de ser realista, pero hasta cierto punto, siempre que el realismo no impida la fabulación. Es una transfiguración de la realidad, pero eso es algo que notan los lectores: cuando conocen a un escritor personalmente, no suelen coincidir con la imagen que surge de sus libros. Quizás quiera dar la idea de alguien delirante y soy todo lo contrario. Siempre un pequeño burgués, padre de familia, ordenado y normal, uso la escritura como válvula de escape de demencias ocultas.

Pero a veces se producen crisis, como cuando la realidad se vuelve loca...

Los escritores decimos que la realidad nos afecta y es cierto, como a todo el mundo, pero nuestra formación tiene sus raíces en la infancia. Uno se hace a lo largo de 40 años de vida personal, lo que pasó la semana pasada nos toca superficialmente. A mí los hechos del verano anterior, con la caída de De la Rúa y esa sensación de que toda la Argentina se venía abajo, me dolió mucho, pero pasaron unas meses y volví a recuperar mi línea interior. De hecho, el adolescente que quiere ser escritor o poeta, empieza a vivir su vida en paralelo y la historia lo afecta de un modo menos intenso que el resto de la gente... creo.



¿A qué se debe su rechazo a la memoria como instrumento literario?

El máximo valor lo pongo en la libertad. La memoria no reclutaba un poco, a veces el olvido es liberador. Alguna vez, medio en broma, medio en serio, me definí como un escudo del olvido. Ahora mis hijos se burlan de mí y me llaman "el escudo del olvido" cuando olvido darles su mesada. Creo que el mérito del olvido es empezar de nuevo, porque si uno hace el balance de todo lo que nos quita libertad, siempre citan en el pasado. Y una buena terapia puede ser olvidar, creo. Digo "creo" al final de cada frase, porque no quiero parecer dogmático ni dueño de grandes verdades. Soy muy inseguro en lo que pienso, quizás sea el motivo por el que escribo novelas. Con ellas puedo ponerme en la voz de un personaje y decir perfectamente lo contrario de lo que digo antes. En una entrevista periodística me obligó a hablar en serio y después concluyó que bien puede haber dicho lo opuesto. No tengo ideas fijas, no serviría para político u hombre de negocios.

Tal vez de empresario...

Y de político. Pero bueno, siendo un escritor uno tiene ese pequeño margen, o gran margen, de irresponsabilidad respecto de la palabra. Digamos que la responsabilidad se desplaza del sentido a la forma. Basta que suene bien. Creo que eso sería el motivo último por el cual me hice escritor, al darme cuenta que no podía sostener un discurso serio y

la literatura me permitía que esa falta de seriedad tomara un valor.

Generalmente los escritores y periodistas jóvenes ponen el acento en la forma. Pero con el tiempo se va por el contenido.

Eso sería para pensar, porque jugar en la forma? El contenido también tiene una forma. No es tan fácil. A mí no me interesa la forma superficial, no tengo pasta de poeta. Intento escribir en una prosa lo más llana posible, pero la forma que me importa es la de la imaginación. Eso me ha hecho pensar que soy un falso escritor, porque los verdaderos escritores tienen ese poco de la textura del lenguaje, que yo nunca he sentido.

Le petit Boizac

¿Cuántos libros ha escrito realmente? Se dice 40 ó 50...

Son más de cincuenta. No llevaba la cuenta, me enseñé hace poco en un libro sobre mí que al final incluye una bibliografía. Voy por 57 ó algo así.

¿No había ningún título ficticio en la lista?

No pareció recordarlos todos. La disculpa que tengo es que son muy pequeños. Otra vez he pasado de las cien páginas. En los medios académicos me preguntan qué son exactamente: Cuantos largos, novelettes, novelas cortas... Yo las llamo "novelettes".

El escritor conta el espejo [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor conta el espejo [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile